

Presentación de la revista *Enlaces* N° 26*⊗

Marco Focchi



Agradezco a la redacción de *Enlaces* por la invitación a presentar esta bella revista. Es un placer estar con ustedes en Buenos Aires esta tarde, aquí desde Milán. Liliana Mauas me propuso que hablara de este número de la revista dedicada a la pandemia. Lo primero que puedo decir es que la pandemia ha cambiado completamente nuestras vidas en los últimos meses, y el psicoanálisis no puede quedar afuera de este extraordinario tsunami.

Para todos, la preocupación por el contagio permitió descubrir las virtudes del teletrabajo y, en el momento del encierro de marzo y abril, los psicoanalistas también han trasladado su actividad a Skype y a las distintas plataformas de internet con la finalidad de llevar a cabo la transmisión.

Sobre esto ha habido un debate muy interesante, con distintas posiciones, donde la cuestión más importante fue: ¿Es posible hacer una sesión psicoanalítica en internet?

Los puntos de vista que se expresaron fueron de lo más diversos, pero no es el momento de retomarlos esta tarde. De hecho se está dando que muchos pacientes, que comienzan ahora, ellos mismos piden el contacto vía internet. Pero, como dije, no es de esto sobre lo que vamos a hablar hoy.

Vamos a considerar los temas presentados por la revista *Enlaces* sobre la pandemia, que contiene amplias y ricas ideas. En primer lugar tenemos el trabajo de Mónica Torres que nos muestra la imposibilidad de refugiarse en un espacio de ficciones frente a la explosión de la pandemia, distinto de lo que sucedió hace veinte años cuando se destruyeron las torres gemelas donde todo parecía un film con apariencias narrativas que parecían darle una forma a lo que resultaba inconcebible.

Sobre el virus no hay imágenes como aquellas que veíamos en televisión el 11 de setiembre de 2001. Hay algunas imágenes que circulan por internet pero son imágenes falsas, construidas por computadora. Tenemos, sin embargo, sobre el plano

* Presentación de la Revista *Enlaces* N° 26 en el marco del Seminario *Enlaces*, “Inventiones en la sexuación”, 1ª parte, 16 de noviembre 2020.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 27 encontrará, en la Sección “Comentarios y reseñas”, un comentario del libro *Inventiones en la sexuación. Del Zoom al libro* por Alejandra Loray, Blanca Sánchez y Graciela Schnitzer, en donde se publica el seminario de *Enlaces* del año 2020.

narrativo, el espléndido cuento de Camus, *La peste*, que creo que todos han ido a releer en estos meses. Es un cuento que pone en tensión un elemento invisible subyacente al contagio: el dolor de la separación de los afectos, algo que todos sentimos con fuerza en el momento en el que los lugares habituales de socialización están cerrados o con dificultades de frecuentar, donde los contactos con los amigos se tornaron raros. Lo mismo sucede con los familiares y los convivientes que tienen que estar a distancia.

Sobre el tema de la separación también insiste el texto de Joaquín Caretti, comentando una foto tomada en Madrid en 1940. Es la foto que se llama “El niño escondido”, un niño separado del grupo de los compañeros de escuela que antes de entrar a clase cantan juntos *Cara al sol*, himno de la falange franquista. Se muestra la soledad de quien no se une al coro, sin embargo el momento actual nos muestra el aislamiento de una vida que no puede, por ahora, ser coral. Si bien en la primera oleada de marzo y abril hemos recobrado nuestra coralidad cantando desde los balcones pero ahora todo eso se ha desvanecido en un horizonte oscuro en la cual no aparecen vías de salida rápidas o cercanas.

Después, Eugenia Molina radicaliza este tema de la separación implicando el cuerpo propio poniéndolo bajo la metáfora de un hermoso cuento de Julio Cortazar, *Casa*

tomada, en la cual los protagonistas abandonan poco a poco los espacios de su casa expulsados por invasores desconocidos.

Análogamente, en invasor de nuestro cuerpo, el virus, nos restringe a retirarnos de toda forma de contacto. La extrañeza de no poder movernos y el temor de las enfermedades, desestabilizan también la territorialización de nuestro propio cuerpo y nos muestra cómo el estilo de vida no se refiere solo a la relación con nuestros semejantes, a la relación especular sino también a la relación con el goce, el modo en el cual vivimos la pulsión.

La pregunta ahora es: ¿Qué nos muestra la clínica psicoanalítica de la pandemia? Y ¿Cuál puede ser la posición del psicoanálisis en este momento? Es la pregunta que comparte Ana Viganó mostrando, más allá de la clínica, cuál debe ser la posición del psicoanálisis en la enunciación social. En el momento en el cual los expertos se pronuncian sobre todo y sobre lo contrario de todo, se trata de preservar un espacio extraño a las respuestas o a las soluciones *prêt-à-porter*, un espacio de silencio necesario para que en la palabra del analizante, o en la palabra del sufriente pueda resonar lo que hay de propio y de extraño: el síntoma en su funcionamiento y el *impasse* que lo bloquea.

Éric Laurent lleva nuestra reflexión sobre el uso de los modelos de la ciencia y sobre su distancia respecto al real. El modelo debería ser una vía de acceso a lo real pero, según Lacan, el modelo es más bien una forma de usar lo imaginario para hacerse una idea de lo real.

Y, de hecho, hemos visto en este tiempo de pandemia la dificultad que hay para enfrentar y tener una idea de con qué nos topamos, dificultad que se produce en todos los niveles. Es como si, de alguna manera, el motor lógico de la comprensión se hubiera llenado, y sucede, tanto en el plano de la *ciencia*, en el plano de la *filosofía*, como en el de la *política*.

En cuanto a la ciencia hemos visto a los expertos contradecirse los unos con los otros en los medios de comunicación masivos, en los diarios y en la televisión, provocando en el público una caída de la credibilidad en medio de los enfrentamientos.

Lo que se ha visto es el estado real de la ciencia. Como explica bien Bruno Latour, la ciencia tiene dos caras: una, la escena en la cual se presentan los productos terminados, dando cuenta de toda su certeza, con gran credibilidad y autoridad social que fueron adquiriendo en nuestra época. Y la otra cara es lo que sucede detrás de esa escena: las hipótesis que se contradicen, la confrontación y el antagonismo entre los científicos, los procesos de construcción de conceptos y de objetos con toda sus vacilaciones y oscilaciones.

A lado de ellos están los filósofos. Muchos se han expuesto intentando dar una lectura actual de la pandemia y lo que vimos fue que la filosofía también se encontró con los motores conceptuales que giraban en vacío. En lugar de intentar entender la novedad de la situación en la cual nos encontramos, los intérpretes han usado viejas fórmulas, tomadas de diferentes contextos y aplicándolas al momento que estamos viviendo.

Son muchos los filósofos que se han expresado pero uno de los mayores desafortunados fue un pensador de segundo plano como Giorgio Agamben, que interpretó la gestión de la pandemia a través del esquema del estado de excepción, un esquema que pertenece a mundos e historias completamente diferentes y que lo ha llevado a rozar casi una especie de negacionismo.

Luego está la política que, ante una situación excepcional, ha reaccionado como ha podido, mostrando contrastes entre los poderes centrales y los poderes locales. Si en Lombardía ha habido un desastre de terribles dimensiones, ocupando el segundo lugar después de China, es porque los responsables de la región, haciendo prevalecer las presiones de los industriales, han demorado el cierre de las áreas de difusión del virus, llevando los focos a ecatombes.

Tanto la ciencia, como las claves de lectura del pensamiento filosófico y la acción política han sido incapaces de absorber el contragolpe del grano de arena que ha trabado todos nuestros engranajes sociales.

Nosotros, como psicoanalistas, hemos vistos los reflejos del bloqueo del funcionamiento social en la clínica, en los testimonios de nuestros pacientes. Al leer también lo que han escrito nuestros colegas, resulta que nos encontramos ante las reacciones más variadas, desde las explosiones de angustia hasta los cierres claustrofóbicos.

En nuestros programas Zadig de psicoanálisis y política, este momento resulta precioso para entender la interacción entre los movimientos del inconsciente y los sociales.

Pero sobre todo la ductilidad que nuestra práctica ha mostrado que en este momento nos ayuda ser menos dogmáticos, a no fijarnos en una supuesta esencia del psicoanálisis, a observarla en el tejido vivo donde se ejerce. Si estamos mejor equipados que otros para afrontar este momento es porque ejercemos una práctica que no procede de teoremas sino que está orientada hacia las variaciones, hacia el cambio, hacia la sorpresa, hacia los puntos de tropiezo en el funcionamiento, y este gran tropiezo, amplificado en la escena social, nos toma menos desprevenidos que a otros.

ENLACES

PSICOMÁLISIS Y CULTURA

Traducción: Jorge Faraoni